

Cuaresma III
11 de Marzo de 2.007
“Dios no castiga”

Estamos en el **domingo III de Cuaresma**. Se nos continúa invitando a la conversión:

- En el **primer domingo** se nos decía que el **tener cosas materiales, tener poder o tener fama no lleva a la felicidad**. El cambio de mentalidad está en pensar que la felicidad está en el amor y en el servicio a los demás.

- En el **segundo domingo** se nos invitaba a **aceptar la cruz para llegar a la luz**. El cambio de mentalidad está en ver que la cruz – no la resignación – es un camino imprescindible para la resurrección.

- En este **tercer domingo** se nos invita a **purificar nuestra idea de Dios o, incluso, a cambiarla** si nos hemos formado una idea equivocada:

- **Dios no es un Dios lejano**, desentendido de la humanidad;
- **Dios no es un juez implacable, condenador** de lo humano, **castigador**.
- **Dios no es un Dios “tapaagujeros”**, que buscamos sólo en los problemas que no podemos solucionar.
- **Dios no es el resultado de mi búsqueda**, no es creación mía.
- **Dios no es el resultado de sumar el esfuerzo de toda la humanidad por hacer un mundo más justo**. Es un Dios que supera, que completa, nuestro mundo.

- **Dios no es una imagen de madera**. Es un Dios no reducible a una representación humana.
- ... no lejano, no castigador.

Para entrar en la presencia de Dios, para poder descubrirle **nos tenemos que “descalzar”**, como hizo Moisés [en la primera lectura], **de todas nuestras ideas prefijadas sobre Dios**.

Una de las ideas más equivocadas de Dios, que tenían los contemporáneos de Jesús y que podemos tener nosotros, es que **Dios castiga** con el mal o **quien padece algún tipo de mal es como consecuencia de sus pecados**, por los que Dios le ha enviado ese mal.

Es de lo que habla el **Evangelio** de este domingo. Se acercaron a Jesús para preguntarle acerca del **mal social**, el que producen las personas, comentándole el caso de los galileos, cuya sangre se ofreció en sacrificio por manos de Pilato. **¿Pensáis que eran más pecadores que vosotros?** — les dice Jesús —; pero Jesús además añade otro caso, esta vez de un **mal físico o de la naturaleza**: los dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé. **¿pensáis que eran más culpables que vosotros?**. Podríamos decir que su final no es consecuencia de un castigo de Dios, por que ellos — quienes preguntaban — también eran igual de pecadores y de culpables y estaban vivos. La razón de su muerte es la

libertad de las personas y el mal de la naturaleza.

Después Jesús dice: **si no os convertís todos pereceréis de la misma manera.** Aquí podemos entender, según todas las escrituras, que **la muerte no es consecuencia del castigo de Dios, sino que es la consecuencia del mal obrado** [Vemos en la **segunda lectura** que los cuerpos de algunos israelitas quedaron en el desierto, pues no agradaron a Dios]. **Vivir en el egoísmo es como estar muertos; vivir convertidos, en el amor, es tener una vida plena y eterna.**

Dios no castiga, nos dice el Evangelio, y además nos dice con la **parábola de la higuera**, que **Dios es paciente**, [El Señor es compasivo y misericordioso, decimos en el salmo, y veremos el próximo fin de semana con la parábola del hijo pródigo], Dios es paciente con el hombre **esperando que dé los frutos de la conversión**, pues la conversión no es sólo cambiar en el modo de pensar, sino también en el modo de actuar.

Dios no es un juez castigador, es paciente con el hombre, y además, según la **primera lectura**, Dios no está en su cielo desentendido del hombre, **es un Dios liberador, dice “He visto..., he oído..., voy a bajar a liberarlos”.**

Que el Señor nos haga comprender mejor quién es él, para que comprendiéndole mejor nos podamos parecer cada vez más a él: no condenar, no castigar, estar cercano a las necesidades de los demás y acercarnos a liberarles.